

EL DESAFÍO DE LOS JARDINES PÚBLICOS EN LA CIUDAD DEL SIGLO XXI

Mabel I. Contin

Resumen

El descubrimiento del paisaje ha adquirido la forma simbólica de la emergencia del mundo moderno, un mundo objetivo abstraído de la conciencia del sujeto en el que el paisaje se divide entre su interpretación artística, naturalmente sensible, y su lectura objetiva efectuada por ciencias como la ecología, la geografía, etc. Al mismo tiempo que la naturaleza, sus fuerzas y componentes se convirtieron en objeto de las ciencias naturales para su utilización y explotación. La poesía y las artes plásticas obraron para captar la naturaleza en su relación con el hombre sensible y hacerla presente estéticamente, creando de esta manera un testimonio que sin ellas desaparece. Por su parte el urbanismo moderno ha resuelto problemas racionales correspondientes a la eficacia estructuro-funcional pero ha fracasado en la dimensión socio-afectiva. Las escalas de proximidad son o demasiado pequeñas o demasiado grandes para crear la justa distancia que permite el codo a codo y del que provienen la valorización de los barrios antiguos que crean un contexto y buenas escalas que favorecen los intercambios ocasionales de intensidad afectiva variable. Estos espacios urbanos, soportes de vida colectiva, permiten responder a exigencias del plano socio-afectivo.

Palabras clave: *paisaje - sociedad urbana - jardines públicos - la ciudad del siglo XXI*

PAISAJE Y SOCIEDAD

Durante el siglo XX el estudio de las nociones de paisaje y sociedad se realizó de manera aislada la una de la otra, de forma de responder a los criterios científicos establecidos por el positivismo. Sin embargo, la relación inherente de ambos términos ha requerido nuevas aproximaciones holísticas cuyo objetivo es aprehender al paisaje en su sentido comprensivo, con toda su complejidad y dinamismo.

El concepto de paisaje posee una ambivalencia subyacente que se ha reflejado en las diversas lecturas realizadas sobre el mismo desde diferentes disciplinas. Una vertiente lo interpreta en tanto realidad, al estar constituido por objetos tangibles y otra en carácter de representación, al ser interpretado a través de los sentidos que no solo lo transmiten si no que también, lo recrean. Hasta el momento, en nuestra cultura occidental, los intentos de asir el paisaje de manera integral son sólo incipientes. Mas aún en la dispersión de la investigación científica actual, el análisis global del paisaje aparece como una utopía en un mundo extra disciplinar.

Sin embargo, la interrelación entre el paisaje y la sociedad determina la singularidad de cada paisaje que se define por una cierta visión del mundo, la pertenencia a un medio, a una cultura y época. El concepto mismo de paisaje que hace su aparición en Europa en el siglo XVI con el comienzo de la Modernidad, es un ejemplo de estos vínculos estrechos e interdependientes. Durante ese período la naturaleza se vinculaba a la actividad y utilidad para los habitantes del

campo. En tanto, la naturaleza se torna paisaje sólo para quien trasciende, quien se entrega a su contemplación.

En este contexto, el descubrimiento del paisaje ha adquirido la forma simbólica de la emergencia del mundo moderno, un mundo objetivo abstraído de la conciencia del sujeto en el que el paisaje se divide entre su interpretación artística, naturalmente sensible, y su lectura objetiva efectuada por ciencias como la ecología, la geografía, etc. Al mismo tiempo que la naturaleza, sus fuerzas y componentes se convirtieron en objeto de las ciencias naturales para su utilización y explotación. La poesía y las artes plásticas obraron para captar la naturaleza en su relación con el hombre sensible y hacerla presente estéticamente, creando de esta manera un testimonio que sin ellas desaparece.

Aquello que no cabe en el concepto racional de la verdad lógica es conocido a través de la sensación de las bellas artes y constituye la verdad estética. "*Donde el cielo y la tierra de la existencia humana son sabidos y expresados ya en la ciencia, como en el mundo antiguo lo fueron en el concepto de la filosofía, la poesía y el arte se hacen cargo de la tarea de ofrecerlos, en mediación estética, como paisaje.*" (Ritter, 1986)

En los inicios del siglo XIX, el eminente naturalista Alexander von Humboldt concibió el descubrimiento y la estética de la naturaleza como paisaje dentro de la "*teoría*" dirigida hacia el "*cosmos*" y expresó su inquietud por la pérdida de un goce libre de la naturaleza bajo el influjo de la

contemplación pensante o del conocimiento científico. Para la teoría filosófica el concepto racional presenta la totalidad de la naturaleza en cuanto cosmos, para von Humboldt ésta depende de la mediación estética o cosmovisión "*un mundo interior surgido del reflejo de la imagen recibida por los sentidos externos sobre el sentimiento y la imaginación atemperada poéticamente*".

Agustín Berque señala la dificultad que presenta la mirada positivista sobre el paisaje "...distinguir sistemáticamente lo físico de lo fenomenal, lo real de lo simbólico, la naturaleza de la cultura; en resumen, objetivar el mundo retirando toda subjetividad. Esta empresa, el proyecto occidental moderno, ha engendrado la objetividad de las ciencias duras, y desde ese lugar un dominio técnico sin precedentes sobre la naturaleza: un dominio físico del sujeto sobre el objeto, despreocupado de la posesión fenoménica del sujeto sobre el objeto" (Berque, 1991).

Por encima de los datos morfológicos del medio y de la fisiología de la percepción, el paisaje comprende determinaciones culturales, históricas y simbólicas, que hacen a la subjetividad humana y que son propias de cada sociedad. Del mismo modo que cada ser humano establece una estructura de interpretación del ambiente que es inherente a su relación con esa realidad, cada sociedad establece una estructura de interpretación que es propia a la realidad de su ambiente. De esta manera se efectúan no sólo las representaciones del medio a través de imágenes y representaciones colectivas, sino también las acciones de la sociedad sobre el medio físico a fin de adaptarlo a sus necesidades. "...las sociedades planifican su medio ambiente en función de la interpretación que hacen del mismo, y recíprocamente lo interpretan en función del planeamiento realizado" (Berque, 1995: 15).

Esta naturaleza, instituida en objeto por el proyecto moderno, ha devenido heterogénea en los sucesivos proyectos del hombre. Al jardín geométrico francés, definido por la razón y las leyes de la naturaleza, le sucedió en el siglo XVIII el jardín a la inglesa no geométrico y el romanticismo de los espacios salvajes del siglo XIX, mientras que durante el siglo XX el funcionalismo no integró en sus obras a los espacios verdes. En los inicios del siglo XXI nos encontramos con las numerosas críticas que recaen sobre la ciudad actual: caos, destrucción de la naturaleza, monotonía, etc., deficiencias que por encima del descontento físico ponen de relieve su insuficiencia de la ciudad como medio humano, la falta de satisfacción de las necesidades psíquicas y sociales de la población (Norberg-Schulz, 1975).

Históricamente las clases dominantes han recreado el paisaje rural, en términos sensibles el paisaje pertenecía a la clase ilustrada que creaba en él una nueva suerte de Arcadia. En cambio, el habitante del campo continuaba su relación con el proto-paisaje y derivada de su falta de adecuación a la buscada imagen idílica, debía estar incluso ausente del mismo. Durante el siglo XX, la preocupación por el paisaje ha alcanzado a otros estratos sociales para los que, capitalismo mediante, oficia como uno de los principales atractivos de los nuevos emprendimientos en los que se opera la transformación de naturaleza en mercancía. Un producto que como derivación del desarrollo de las tecnologías de la información y los medios de circulación rápidos, es tan próximo que numerosos ciudadanos viven en el "campo" (Cueco, 1995: 178).

Desde el saber antropológico, Liliana Tamagno nos ha señalado que distintas culturas construyen el espacio de forma diferente, de manera que pueden diferenciarse entre sí por los modos de percibir el espacio, de orientarse en el mismo y por las connotaciones asignadas. Por lo tanto, el sitio es un lugar social e ideológicamente demarcado que condensa valores sociales y al que se asigna un significado dentro del sistema clasificatorio y de comunicación. En consecuencia, el sitio expresa la estructura social y las transacciones sociales que implican disputas no sólo a nivel empírico sino también, simbólico. De tal modo, la comprensión del espacio físico debe abarcar la comprensión del espacio social, los valores asignados y la forma de experimentación. Todo sitio tiene un valor político y puede ser objeto de manipulación política.

"Reflexionar sobre el paisaje y su tratamiento es reflexionar sobre lo que se denomina modernidad entendida ésta como el desarrollo de la sociedad industrial, como el desarrollo del modo capitalista de producción, como el desarrollo de la economía de mercado, así como de su imposición sobre los pueblos preexistentes que han reaccionado a través de complejos procesos de aceptación / rechazo respecto de las condiciones impuestas" (Tamagno, 2003).

LA CIUDAD COMO ESPACIO SOCIAL

"La ciudad, comunidad humana ampliada, es a la vez un sistema de individuos y de instituciones en interdependencia, y un orden espacial" (Grafmeyer, 1979 :22). Ella posee un aspecto mecánico que asigna al hombre las condiciones de existencia alejadas del medio natural y otro aspecto, donde se desarrollan modalidades en términos de procesos naturales.

La escuela de Chicago ha destacado la importancia de la territorialidad inherente a las actividades humanas, característica que ha dado lugar también a la crítica de naturalizar los hechos sociales en una lógica espacial. Sin embargo, el espacio urbano es un indicador de los fenómenos sociales que tiene incidencia sobre las formas de la organización colectiva. En consecuencia, la ciudad es la conjunción en perpetua redefinición de una sociedad compleja en un espacio diferenciado.

Si bien las soluciones arquitectónicas y los planes urbanísticos influyen las relaciones entre vecinos, es necesario sin embargo que estos últimos posean intereses y valores comunes para desarrollar una relación más profunda. Por el contrario, algunas corrientes de planeamiento urbano han defendido la heterogeneidad comunitaria como un medio de alcanzar valores culturales, políticos y educativos. Esta promoción de la heterogeneidad ha sido fundada en cuatro razones: el enriquecimiento de la vida derivado de la variedad de contactos sociales, la promoción de la tolerancia, la ampliación de la educación de los niños y también, la apreciación de diferentes formas de vida (Gans, 1961 :177).

No obstante, de acuerdo a Gans la mezcla de diversas clases sociales así como las relaciones de proximidad tienen consecuencias positivas y negativas. Existen determinadas condiciones como la edad y los recursos económicos que permiten el éxito de la heterogeneidad en los barrios. En contraposición una heterogeneidad extrema puede inhibir la comunicación y hacer crecer un resentimiento recíproco.

Una experiencia inédita con relación a la proximidad espacial y la comprensión social ha sido la producida por los grandes conjuntos franceses, en donde se franqueó la división de clases tradicional y se compuso el denominado "*nuevo psiquismo*". En ese momento, había una visión utópica que atribuía este efecto a la coexistencia de grupos sociales anteriormente separados o a las nuevas condiciones de desarrollo de las construcciones y las políticas de vivienda. Estos conjuntos hicieron cohabitar categorías que no lo efectuarían habitualmente y las divisiones sociales entre un barrio y otro y al interior mismo de los barrios se transformaron en más marcadas. Dirigidos a una clientela homogénea, esta propuesta condujo a la yuxtaposición de barrios netamente diferenciados por el tipo y costo de la construcción, así como por la fecha de construcción.

La relación de vecindad se explicaba en un

contexto dominado por la debilidad del conocimiento mutuo y la heterogeneidad de los grupos sociales. En consecuencia, se puede apreciar el voluntarismo de los escritos sociológicos sobre las condiciones nuevas del hábitat y la arquitectura desarrollados durante este período. Era un pensamiento que se apoyaba sobre la emergencia de una sociedad nueva donde las divisiones de clases desaparecían y que suponía que sólo el cambio de las condiciones de habitación y vecindad produciría transformaciones automáticas e inmediatas.

Como contraposición a la teoría del acercamiento espacial de las clases sociales como garantía una aproximación social, se sitúa la imagen que tienen los habitantes de los grandes conjuntos de la composición social como promiscuidad (Chamboredon, 1970 :512).

Inicialmente la sociología urbana se interesaba en los estudios de comunidad en pequeña escala, es decir los barrios. La investigación se orientaba hacia las condiciones que permiten mantener sentimientos de solidaridad y el barrio era evaluado como el contexto natural dado que la definición de comunidad comprende redes de relaciones interpersonales, un lugar de residencia común de donde proviene la identificación de la comunidad - barrio, y sentimientos y actividades de solidaridad.

La vivienda muestra que la distribución en el espacio interviene en la estructura social. Es decir que sin hacer determinismo espacial, es necesario admitir que la proximidad en el espacio y el tiempo favorece ciertas relaciones de vecindad a pesar que existen numerosas relaciones importantes fuera del barrio como, por ejemplo, las relaciones de trabajo.

La urbanidad como modo de sociabilidad supone un complejo distancia-proximidad. La ciudad es un lugar de coexistencia de conflicto y de promociones de diferencias que se reflejan en la forma urbana y en su relación con la estructuración de la vida social a lo largo de la historia.

El abordaje estructuro-funcional de Max Weber definió la ciudad como el lugar de la estructuración de diversas actividades sociales y de sus interferencias. La ciudad como lugar de actividad económica y como lugar de ejercicio y de organización del poder político, dos poderes que pueden coexistir en una misma ciudad y también, expresarse en la morfología urbana.

Remy señala en la ciudad del medioevo el primer ejemplo de proximidad - distancia en la relación con el extranjero y muestra la manera

por la cual la morfología urbana da una respuesta apropiada. Asimismo, otra respuesta se encuentra en la dialéctica entre el espacio primario, lugar serio y visible, y el espacio no transparente donde se elaboran las alternativas en relación a quien es admitido. “*La morfología urbana es así un recurso utilizado en un juego estratégico donde se entremezclan coexistencia en la distancia, legitimidad e ilegitimidad*” (Remy, 1998:248).

La morfología permite expresar las relaciones entre grupos de diversas maneras. El urbanismo moderno impuso su lógica funcional, en detrimento de una ciudad soporte de una experiencia social basada sobre contactos múltiples y diversificados. La metáfora “*máquina para vivir*” es bastante elocuente, sería necesario contar con las adquisiciones científicas para relevar el funcionamiento en tanto que, las opciones ligadas a la vida colectiva se desprendían por aplicaciones de presupuestos utopistas “*homogeneizar y mezclar para acercar*” (Remy, 1998 :255).

El urbanismo moderno ha resuelto problemas racionales correspondientes a la eficacia estructuro-funcional pero ha fracasado en la dimensión socio-afectiva. Las escalas de proximidad son o demasiado pequeñas o demasiado grandes para crear la justa distancia que permite el codo a codo y del que provienen la valorización de los barrios antiguos que crean un contexto y buenas escalas que favorecen los intercambios ocasionales de intensidad afectiva variable. Estos espacios urbanos, soportes de vida colectiva, permiten responder a exigencias del plano socio-afectivo.

En tanto el espacio público se vacía, la escena pública se desarrolla alrededor de dispositivos mediáticos que permiten un nuevo juego entre lo real y lo imaginario. Existen nuevas modalidades entre : privado, público e interior, La estructura social ha cambiado y la clase media juega en primer plano mientras que la burguesía se encuentra cómoda entre bastidores.

La incertidumbre predomina frente a estas perturbaciones para las cuales no hay referentes arquitecturales ni urbanísticos. Las redes pueden conectarse con muy poca visibilidad social, es decir sin un proceso fuerte de territorialización. Además, la movilidad espacial hace que el campo puede ser, de la misma manera que la ciudad, el lugar del encuentro. Sin embargo, un lugar se encuentra en el origen de la afirmación de una identidad.

En nuestros días existe un amplio dominio de las comunicaciones a distancia que poseen tan-

ta importancia como las comunicaciones en proximidad. La complejidad social muestra la necesidad de administrar la tensión entre una dinámica estructuro-funcional y una dinámica socio-afectiva, equilibrando las nuevas exigencias del hábitat con los aportes de pasado (Remy, 1998:260).

En este contexto los denominados espacios intermedios, que se desarrollan entre los espacios profesionales y los espacios familiares, pueden constituir por la flexibilidad de su redefinición, uno de los puntos claves en la diversificación e intensificación del régimen de intercambios de los medios urbanos (Remy, 1972:103).

PAISAJE URBANO Y JARDINES

Difundido en las últimas décadas del siglo XX, el concepto de paisaje urbano ha introducido un cierto cambio en la significación del paisaje tradicionalmente vinculado a la naturaleza. Bajo un aspecto de carácter cuantitativo, el fenómeno urbano ha adquirido una extensión espacial de tal magnitud que generó nuevas configuraciones, es decir paisajes puramente urbanos. Paralelamente, ha aparecido también una diferencia cualitativa proveniente de la ruptura de la estructura delimitada de la ciudad, prototipo procedente del pueblo mediterráneo o del modelo medieval, que contrastaba con el entorno rural. A su vez, como hemos mencionado, esta configuración morfológica se refrendaba en el plano político. “*La cité -la polis grecque, las civitas latine-, c'est en effet la forme proprement politique et civile que la ville archétypale acquiert, en Occident, pour devenir urbaine*” (Berque, 1995: 135).

El Renacimiento sentó las bases para la creación del paradigma occidental moderno clásico, modelo que constituyó la estructura territorial de donde derivan los paisajes contemporáneos de la mayor parte de nuestros campos y ciudades. Berque identifica los elementos arquetípicos de la ciudad: originariamente el *cardus* y el *decumanus*, posteriormente la muralla medieval y también, el espacio público compuesto básicamente por la calle y la plaza, componentes destacados en la constitución de la morfología de la ciudad moderna. Estos últimos fueron fuertemente alterados con respecto a su concepción primera en los dos movimientos que signaron el desarrollo de la ciudad a partir de mediados del siglo XIX, provocando incluso en algunos casos la desintegración de la forma urbana. Tanto en la “*Ciudad jardín*”, en la que se promueve una sucesión de casas unifamiliares rodeadas de espacios verdes, como en el “*Movimiento moderno*”, en el que priva el funcionalismo y conse-

cuentemente las actividades se reagrupan en zonas especializadas, la relación fundacional de la calle y la plaza desaparecen. Este alejamiento de elementos consustanciales de la ciudad crea como reacción, durante el siglo XX, una revalorización del paisaje urbano.

Rosario Assunto, uno de los primeros filósofos que ha estudiado la naturaleza desde la estética, ha preferido referirse a la ciudad y al paisaje como dos formas de *metaespacialidad* es decir, de manera sucinta, que en ambos conceptos la esencia sobrepasa la dimensión espacial y se vincula al problema del infinito. Él propuso la noción innovadora de *finitude ouvert*, es decir el espacio limitado pero abierto dado que a diferencia de los espacios cerrados en el paisaje se encuentra por encima el espacio infinito, el cielo (Luciani, 2003:175). Realizó también, la distinción fundamental entre el paisaje y su representación, problema aún vigente que deriva del hecho de ser el paisaje espacio y por tanto, si bien su representación es la representación del espacio, la dificultad real la presenta el paisaje y no su imagen. Assunto, tal vez desde una visión más tradicional que caracteriza y diferencia al paisaje con relación a la ciudad; señala que en tanto esta última nos brinda la experiencia estética de restituirmos al presente la sucesión intensa de su pasado, el paisaje se corresponde con la temporalidad de la naturaleza que abarca desde la inmovilidad mineral a la fluidez de los cursos de agua (Brunon. 2003: 17).

Como podemos observar distintos autores desde diferentes disciplinas nos señalan que el paisaje urbano revela en esencia una dialéctica entre las leyes físicas y las leyes sociales, por lo tanto es un sistema que cabalga entre lo natural y lo social y que en consecuencia, requiere el reconocimiento de esta globalidad. Inscrito en un espacio real, el paisaje se corresponde con una estructura ecológica determinada, pero sólo es apropiado y calificado a partir de un mecanismo social de identificación y utilización de forma tal que aparece como un proceso de transformación, es decir como un fenómeno que se inscribe en la historia. "*L'analyse d'un paysage ne se justifie d'abord que par rapport à la société qui l'a élaboré et qui le vit dans les cadres technologiques et culturels de son système de production. Le paysage est donc un produit social qu'il faut situer par rapport aux productions naturalistes que sont le géosystème et l'écosystème*" (Bertrand, 1995: 100).

A su vez paisaje y jardín presentan, a menudo, cierta confusión o ambigüedad en su uso; Assunto ha intentado elucidar la vinculación que

los une a través de la doble noción de "*dimensión estética difusa*" del paisaje y la "*dimensión estética concentrada*" del jardín, haciendo referencia a la disparidad de escalas. También ha señalado una diferencia de status entre ambos términos. El jardín es una obra de arte compuesta por elementos de la naturaleza en un ámbito delimitado, destinada a la contemplación y al placer por lo que no abarca las lógicas económicas ni administrativas que ordenan el territorio. En cambio, el paisaje adiciona al placer la utilidad, relación que Assunto vincula a la imagen del paraíso, el jardín del Edén donde lo útil y hermoso se conjugaban armoniosamente y que, además, sugiere como modelo de paisaje. Reflexionar sobre esta relación implica asimismo, examinar los modelos de decisión dado que, como hemos señalado, se trata de un espacio indisociable de la comunidad que lo habita y por lo tanto, de la evolución de sus múltiples componentes. Por el contrario, el jardín puede responder a una sola voluntad deliberada ((Luciani, 2003: 182).

En ese sentido los jardines históricos tienen una fuerte carga simbólica dado que constituyen una forma de representación y apropiación metafórica del territorio, donde el objeto y su representación se confunden. Villa Adriano en Tívoli es un típico ejemplo de la transposición del imperio a la forma de jardín, en el que se representaron los sitios más apreciados por el emperador en sus viajes juveniles. Del mismo modo, los jardines de Versalles son el modelo paradigmático de expresión de poder.

Es interesante recordar que durante el siglo XVI en Italia, el XVII en Francia y el XVIII en Inglaterra se consideraba a la jardinería como el arte que reunía en sí a todos los demás; pintores, arquitectos, escultores, poetas y filósofos se dedicaban a la comprensión de la naturaleza y a contribuir a los mejores logros en las realizaciones (Clifford, 1970). Hacia 1790, Kant plantea la visión y la vivencia de la naturaleza como paisaje o, como él decía, jardín de placer, oponiéndolo al jardín utilitario. En consecuencia este filósofo, que establece la autonomía de la estética, considera a la jardinería como una de las bellas artes y contrapuso la huerta al jardín artístico, al jardín del placer estético. *Gartenkunst y Lustgärtnerei*. Sin embargo, en ambos casos, la vivencia depende del proyecto previo y de la actitud del hombre ante el mundo.

Desde mediados del siglo XIX y durante parte del siglo XX, el espacio público fue concebido como el escenario propicio para cumplimentar las actividades destinadas al funcionamiento de la

ciudad tal como: la circulación, el manejo de las cuestiones ambientales, el encuentro social, la participación pública, el solaz, la recreación y la contribución al mejoramiento de la estética urbana. Sin embargo, el fin del siglo XX ha presentado nuevos desafíos de orden social, físico-espacial y medio ambientales que atañen no sólo en los países desarrollados sino también, a los países periféricos.

Dos aspectos subrayados por Rosario Assunto con relación a los jardines resultan de especial interés en el mundo actual, uno se refiere a la vocación del jardín como lugar de contemplación, valor ético y no solamente estético, que es necesario rehabilitar en contra de la hegemonía del consumismo. El restante se vincula al prejuicio que vincula al jardín con un cierto elitismo, cuando a la inversa como espacio público se corresponde con el ideal democrático. El tema que nos convoca es la relación concreta y operatoria entre realidad natural y social que este autor nos ha propuesto desde el dominio filosófico. "*L'une des clefs de la spéculation philosophique d'Assunto a été le jardin comme lien vital entre les processus formateurs de la réalité physique et ceux de la réalité sociale*" (Argan, 2003: 37).

LA CIUDAD DEL SIGLO XXI Y LOS JARDINES PÚBLICOS

El comienzo del siglo XXI subraya la necesidad de una revisión de la concepción histórica de la ciudad y la crítica de su proyección contemporánea. Los cambios sociales experimentados en las últimas décadas exteriorizan nuevos y diversos factores que intervienen:

- Un proceso económico que ha acrecentado la

diferencia entre ricos y pobres en la mayoría de las metrópolis

- La falta de adecuación de las políticas de planeamiento a los nuevos requerimientos sociales o la mera adecuación de dichas políticas a las reglas del mercado acentuando la creciente segregación social
- El aumento de la inseguridad que ha conducido a una paulatina conversión del espacio público en espacio semi-privado, vigilado, controlado y aún de acceso restringido
- Las modernas formas de recreación, interacción y contacto social derivadas de los desarrollos tecnológicos.

Distintos investigadores han advertido que la destrucción del espacio público es un indicador de la degradación de la vida urbana. Mike Davis expone su desacuerdo con la desaparición del genuinamente democrático espacio público bajo la privatización y el descenso del estado de bienestar. "*In Los Angeles, once-upon-a-time- a demi-paradise of free beaches, luxurious park, and "cruising strips", genuinely democratic space is all but extinct*" (Davis, 1990).

En términos más amplios nos indica Argan "*L'économie et la technique industrielles, comprises comme les agents les plus importants d'une société de consommation, conduisaient non seulement à l'abus des ressources naturelles mais aussi à l'exploitation effrénée des sols urbains, du territoire, du paysage, de l'environnement*" (Argan, 1991: 37).

Dentro de este contexto, los jardines públicos urbanos de la ciudad del siglo XXI, pueden contribuir a mantener la utopía de una sociedad más justa?

BIBLIOGRAFÍA

- ARGAN, Giulio Carlo, 2003: *Assunto et la philosophie de la nature*. En: **Brunon, H.**: Retour au jardin. Essais pour une philosophie de la nature, 1976-1987. Rosario Assunto. Paris: Éditions de l'Imprimeur.
- BERQUE, Augustin, 1991: *Médiance de milieux en paysages*. Montpellier: GIP.
- -----, 1995: *Les raisons du paysage, de la Chine antique aux environnements de syntèse*. Hazan, CEE.
- BERTRAND, Georges, 1995: *Le paysage entre la nature et la Société*. En: **La théorie du paysage en France (1974-1994)**. Ed. Champ Vallon, France: 88-108.
- BRUNON, Hervé, 2003: *Retour au jardin. Essais pour une philosophie de la nature, 1976-1987*. Rosario Assunto. Paris: Éditions de l'Imprimeur.
- CARR Stepehn, Francis MARK, Leanne RIVLIN & Andrew STONE, 1992: *Public Space*. Cambridge University Press.
- CUECO, Henri, 1995: *Approches du concept de paysage*. En: **La théorie du paysage en France**. Champ Vallon, France.
- DAVIS, Mike, 1990: *City of Quartz: Excavating the Future in Los Angeles*. London and New York, Verso.
- LUCIANI, Domenico, 2003: *Suivre le cheminement d'une pensée: les étapes d'un combat intellectuel*. En: **Brunon, Hervé**: Retour au jardin. Essais pour une philosophie de la nature, 1976-1987. Rosario Assunto. Paris: Éditions de l'Imprimeur.
- NORBERG-SCHULZ, Christian, 1975: *Environnement et signification. Esthétique appliquée à la création du paysage urbain*. Paris.
- RITTER, Joachim, 1986: *Paisaje. Sobre la función de lo estético en la sociedad moderna*. En: **Subjetividad. Seis ensayos**. Barcelona - Caracas, Ed. Alfa.
- SOJA, Edward W., 2000: *Potmetropolis. Critical Studies of Cities and Regions*. Blackwell Publishers, Oxford and Malden.
- TAMAGNO, Liliana, 2003: *Naturaleza y sociedad. Aportes a la reflexión sobre el paisaje desde la Antropología Social*. En: **La construcción del paisaje en Argentina y Canadá. Su proceso en los dos extremos del nuevo mundo**. La Plata, LINTA-CIC: 36-44.

